

# L a psicología en España. Perspectivas actuales.

**Conferencia Inaugural de las IV Jornadas Profesionales organizadas por el Col.legi Oficial de Psicòlegs - País Valencià Valencia 28 Febrero de 1997. Bajo el título: "El trabajo del y en la sociedad actual".**

**Helio Carpintero**

*Catedrático, Universidad Complutense. Madrid.*

## INTRODUCCION

Es ya bien conocido el proceso largo, difícil y complejo de desarrollo y consolidación de la psicología científica en nuestro país.

Si bien había habido en el primer tercio de este siglo una psicotecnia que tuvo una fama bien ganada en todo el mundo, gracias a sus realizaciones en Barcelona por obra de Emilio Mira, y paralelamente en Madrid, por obra de los doctores Lafora y Germain, principalmente, el hecho es que tras la guerra civil hubo que volver a empezar.

Llevaron a cabo esa empresa un grupo pequeño de jóvenes y animosos discípulos que, reunidos en torno a José Germain, juntaron sus esfuerzos a finales de los años 40 para aproximarse a las líneas científicas ya habituales en otros países, lejos del modelo puramente filosófico escolástico que se había implantado con la guerra.

El éxito que ha tenido esa empresa lo tenemos todos

nosotros delante de los ojos. Hay unos 30.000 psicólogos colegiados, se imparte la licenciatura en más de 20 Universidades, y si hace veinte años había cinco catedráticos de psicología, hoy esa cifra pasa del centenar.

Mucho se ha ganado, en ese tiempo; algunas cosas se han perdido, también. Otras están en riesgo, otras se pueden lograr. Convendría que reflexionáramos un poco acerca de estos problemas, para saber dónde estamos.

## Revisión del camino andado.

La organización de un grupo que pusiera en marcha la nueva psicología, concebida como una ciencia y como una técnica con sus aplicaciones, fue en los primeros años una tarea difícil.

Un psiquiatra y psicólogo, discípulo de Lafora y de Ortega y Gasset, antiguo amigo y colaborador con Mira en la empresa de La psicotecnia de los años anteriores a la guerra civil, José Germain (1897-1986), tomó sobre sus hombros la tarea.

Estaba bien preparado para ello. Había logrado ser considerado y respetado por muchos de los psicólogos europeos de su tiempo. Había trabajado con Bartlett en Inglaterra. Cuando se pensó en organizar un núcleo de psicología para el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, una figura bien situada en aquel momento, el P. Agostino Gemelli - un psicotécnico y psicólogo teórico muy conservador, dentro de la Italia mussoliniana - recomendó el nombre de Germain, al que conocía, que entonces se hallaba en la marginación por sus conocidas relaciones con Ortega y Lafora, dos figuras notorias de la España republicana que estaban en la emigración. Así echó a andar el departamento en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

El Departamento ha sido el semillero de la psicología española posterior; la matriz original de la psicología universi-

taria en España» (SIGUAN, 1981). Del pequeño grupo –Mariano Yela, José Luis Pinillos, Miguel Siguán, Manuel Úbeda, Jesusa Pertejo, Francisco Secadas, Juan García-Yagüe, Alfonso Álvarez-Villar, José A. Forteza, Marcelo Pascual y algunos más– integrado en dicho Departamento, salieron los primeros maestros, y colaboradores, que formarían los grupos iniciales de trabajo.

Hay que mencionar la obra inicial: la creación de la Revista de Psicología General y Aplicada (1946-), que ha cumplido ya medio siglo, y la Sociedad Española de Psicología, (SEP), que hoy se halla convertida en una Federación – la Federación Española de Asociaciones de Psicología, miembro de la *International Union of Psychological Science* (IUPsyS), cooperadora con el Colegio Oficial de Psicólogos en la tarea de dar apoyo institucional a la psicología.

Hay también que mencionar la labor de aquel grupo, en orden a la recuperación de la psicotecnia: la incorporación de pruebas –para la selección de pilotos, para la selección de conductores–, la adaptación de pruebas –de inteligencia, hechas por Thurstone, y adaptadas por Yela; de habilidades mentales primarias, por Secadas, de neuroticismo, de Eysenck, por Pinillos...; el estudio del TAT por Siguán....

Y también surgió la necesidad de ir creando profesionales, mediante una preparación especializada, que se iba a organizar a través de las escuelas de posgrado, –Escuelas de Psicología de Madrid (1953) y de Barcelona (1964)–, aprovechando la política de reconciliación y mayor aperturismo propiciada por la llegada de Joaquín Ruiz Giménez al Ministerio de Educación Nacional, perfectamente secundada por Pedro Laín como rector de la Universidad de Madrid, y al parecer con la intervención directa del P. Manuel Úbeda, si mis informaciones son correctas.

La Escuela de Psicología de la Universidad de Madrid, que comenzó a funcionar dirigida por Juan Zaragüeta, con

J. Germain y M. Ubeda como vicedirectores, M. Yela como secretario, y un cuadro de profesores que recogía en buena medida a los miembros del Departamento de Psicología Experimental del CSIC (YELA, 1954). Era un centro para postgraduados –con especialidades de psicología clínica, industrial y pedagógica, y con una duración de dos años–, lo que suponía –como señala Yela (1982)– empezar a construir «el edificio docente de la psicología por el tejado». En vez de formar desde la licenciatura, se convertía en psicólogos profesionales a personas tituladas procedentes de otras carreras (generalmente filosofía, pedagogía o medicina) y con un currículum ajeno al que podría necesitarse, de modo que la especialización en psicología tenía un carácter complementario. No obstante, gracias a ella –y a la *Escuela de Psicología de la Universidad de Barcelona* (1964)– surgieron las primeras promociones de diplomados y, nuestra sociedad recibió la presencia de psicólogos universitarios en torno a 3000 diplomados hasta los estudios universitarios– (Carpintero, 1989).

Cuando Germain consiguió crear, en 1952, la *Sociedad Española de Psicología*, ésta, en su sesión inaugural, ya solicitó para los psicólogos «el amparo universitario y el enlace con el laboratorio de investigación», resaltando la necesidad de establecer «con categoría universitaria y con derechos profesionales, esta actividad práctica investigadora, que el psicólogo ha practicado hasta ahora sin ese amparo universitario que deseamos» (Germain, 1952).

Pese a todo, hubo que esperar 15 años (v. BOE 20-21-XI- 1967) para que los estudios se organizaran como sección de Psicología en el seno de las Facultades de Filosofía (con 15 asignaturas de psicología), y otros quince años más para que se crearan una serie de Facultades, como la de Valencia (1983), a los tres años de haber surgido la primera facultad, la de la Universidad Complutense de Madrid (Siguán, 1978).

La inexistencia de una Escuela rígida favoreció una amplia diversidad conceptual y metodológica. Yela, formado con Thurstone y Michotte, dio fuerte impulso a la psicometría y a una psicología matemática factorialista; Pinillos, formado en Alemania (Rothacker) e Inglaterra (Eysenck) se centraría en temas de personalidad y comportamiento social; Siguán, que pasó algún tiempo en el *National Institute of Industrial Psychology* (Inglaterra), realizó trabajos sobre temas sociolaborales, lenguaje y bilingüismo; Secadas se interesó en psicología evolutiva y educativa; Ubeda, en psicofisiología; Pertejo, en clínica, psicoanalítica y algo parecido podría decirse de los demás, es más, prácticamente todos intervinieron en la adaptación y construcción de instrumentos de diagnóstico (Siguán, 1977). Esto quiere decir que en nuestro desarrollo ha existido una pluralidad teórica de partida, modulada por un sentido vivo de la problemática humanista que afecta a los problemas psicológicos (Carpintero, 1989). Si algo fue Germain, es un funcionalista de amplio espectro, fuertemente influido por Bartlett y Michotte.

### El destino de las Escuelas psicológicas.

El pluralismo teórico, y el afán psicotécnico, han condicionado grandemente los comienzos de la nueva etapa. Uno de los rasgos característicos de la psicología española en las últimas décadas ha sido la incorporación de distintos modelos teóricos, en vigor más allá de nuestras fronteras, a través de los cuales se ha mantenido el pluralismo teórico a que me acabo de referir:

No hay la menor duda de que en los años 50, cuando el grupo de Germain comenzó a moverse, la escena internacional occidental estaba dominada por el movimiento conductista, si bien flanqueado por otras propuestas alternativas, resultantes o continuadoras de

las grandes escuelas del primer tercio de siglo: el psicoanálisis, el funcionalismo cognitivo de Ginebra, la reflexología y la psicología soviética de la conciencia.

Nada de ello llegó a calar hondo en esos años. Y particularmente, el conductismo se revela como un gran ausente. Cuando se ve la lista de autores frecuentemente citados en la *Revista de Psicología General y Aplicada*, hasta 1957, se obtiene una impresión clara:

«Entre los autores de mayor impacto figuran Myers, Minkowska, Eysenck, San Agustín, Freeman, Richter, Yela... pero si en vez del simple número de citas atendemos al mayor número de citadores diferentes se muestran entonces como especialmente relevantes los nombres de Freud, Mira, Marañón, Michotte, G. Allport, Salas o Gemelli» (Carpintero y Tortosa, 1996, 392).

Es decir, que no hay un solo conductista importante, excepto Tolman, que publicó una semblanza de Kurt Lewin aparecida en inglés *Psychological Review*; de los autores que tienen un relieve internacional sólo está siendo muy citado Eysenck, al lado de otros nombres del campo aplicado; además son bastantes los que hacen alguna referencia a Freud, sin que ello le permita aparecer entre el grupo de los muy referenciados.

Solo Myers, Eysenck, Freeman, Richter, Freud, Michotte y Allport aparecerían en una bibliografía amplia y comprensiva como la del manual de *Introducción a la psicología*, de E. R. Hilgard, de 1961. Es innecesario marcar quienes estaban ausentes.

Como nota curiosa, convendrá aquí indicar que en 1976, en un estudio sobre la investigación en psicología en la Universidad Complutense, que era, con la de Barcelona, la que había iniciado en 1968 los estudios especializados de psicología como sección de la Facultad de Filosofía y Letras, a través del análisis de las memorias de licenciatura se

concluía lo siguiente: «podemos concluir que en la actualidad únicamente dos escuelas: Psicoanálisis y Conductismo, demuestran tener vigencia en la Psicología madrileña» (Bueno; vid. Campos, 1976, 115).

### a) La psicología conductual.

Es sabido que a finales de los años 60 entraron ideas conductuales en el tratamiento de las fobias, con Joan Massana, que había estado estudiando en el Maudsley Hospital en Londres; Ramón Bayés empezó a enseñar utilizando el texto programado de Holland y Skinner; en sus clases de psicología experimental en la Escuela Profesional de psicología Clínica de Barcelona; y hubo en 1969 una conferencia de Pere Julià, un catalán skinneriano que se dedicaba a la conducta verbal, y que llegaría a montar un laboratorio animal de tipo operante en 1971, en la Universidad Autónoma de Barcelona donde duró hasta 1973. Bayés (1983) ha dicho con humor que el análisis experimental de la conducta empezó en el verano del 1966, cuando él empezó a leer *Walden Dos*, lo tradujo, y se publicó (1968).

También se ha de recordar la tesis de José Fernández de Castro sobre *La aportación de B.F. Skinner al origen y primer desarrollo de la enseñanza programada (1953-1963)*, que luego se publicó como *La Enseñanza Programada. Línea Skinner*, (1973). Es un libro en que, tras una introducción sobre enseñanza programada, se incluye un estudio sobre el sistema de Skinner (pp. 97-242), y una tercera parte sobre la enseñanza programada dentro del conjunto de ideas skinnerianas, incluyendo referencias al entonces reciente libro de Tecnología de la enseñanza, que Skinner había publicado en 1968.

En todo caso, hay que recordar el sentido de la empresa *Galton. Centro de investigaciones psicológicas*, montado en Barcelona en 1965 con la colaboración de Masana, Bayés, Wilma Penzo y José

Toro, que con todas las limitaciones pero con gran entusiasmo iniciaron trabajos empíricos, y en 1968 echaron a andar con Fontanella.

Es de justicia traer a la memoria la fundación, en 1975, de *Análisis y Modificación de Conducta*, realizada por Vicente Pelechano, discípulo de Pinillos en Valencia que se había de abrir a la psicología de la modificación de conducta de la mano de J. C. Brengelman en el Instituto Max Planck de psiquiatría de Munich. En 1979 se formó una Sociedad Valenciana de Análisis y Cambio de Conducta, presidida por Pelechano. Al año siguiente, AETCO (Asociación española de terapia del Comportamiento), iba a iniciar su andadura, siendo de notar que en 1982 publica la *Revista Española de Terapia del comportamiento*.

Pero hay que anotar que en 1979, Bayés ya advirtió síntomas de crisis en la Reunión de «Problemas actuales de la psicología científica» propiciada por la Fundación Juan March, en la que algunos tuvimos la fortuna de participar. La crisis del conductismo había estallado aquí, «crisis que se hace patente de forma especial» en aquella reunión (Bayés, 1983).

Llegaremos a ello enseguida.

Han falta, ahora, mencionar lo que ha podido ser una psicología reflexológica en España. Tan sólo los nombres de Antonio Colodrón, desde la psiquiatría, nos podrían acercar un tanto a los trabajos orientados hacia los condicionamientos interoceptivos y la medicina córtico-visceral. Sin embargo, esto es casi completamente inexistente.

## ¿Y qué sucedía con el Psicoanálisis?

El psicoanálisis, que tuvo una pronta introducción en la España de los años 20, encontró un eco entre profesionales del derecho, la educación, la medicina, pero todo ello vino mediado por

la distancia que le aplicaron las figuras de Ortega, Marañón y Rodríguez Lafora, entonces fuertemente influyentes en psicología. Todos ellos encontraron aspectos llenos de interés, pero se sintieron distantes en razón tanto de aspectos epistemológicos - su problemático carácter científico, su determinismo - como de otros de contenido explicativo, singularmente el instintivismo y pansexualismo con que se veían envueltas las doctrinas freudianas (no así las de Adler y Jung, que lograron una positiva acogida por parte de aquellos). Hay también que tener en cuenta que el primer psicoanalista ortodoxo español, Ángel Garma, que había comenzado a trabajar y a publicar en España antes de la guerra, se exilió con la guerra civil a la Argentina, y con ello se perdió una importante posibilidad para el psicoanálisis en nuestro país.

Tal vez resuma muchas páginas el traer aquí una declaración tajante, de Pere Bofill, uno de los primeros cultivadores de la clínica psicoanalítica en la posguerra:

«La relación académica de la psiquiatría con el psicoanálisis se reducía a un anatema en la Universidad de posguerra...» (cit. Bermejo, I, 189). La razón es clara: dominaba en la psiquiatría «concepciones organicistas, constitucionalistas o teológicas [sic] (que) la alejaban sin reparos de toda clase de psicología dinámica» (Ibid. I, 195)

Dos grupos principales, uno en Cataluña, el otro en Madrid, iban trabajando de manera limitada, esforzada, fuera de los ámbitos académicos. La influencia del grupo alemán es bien visible, sobre todo a través de la presencia en España (1951-54) de una psicoanalista, que murió muy pronto, Margarita Steinbach (1894-1954), quien apoyó a los iniciados españoles. También se ha de contar con la labor de un discípulo de Garma, Jerónimo Molina Núñez, que fundaría el núcleo «Peña Retama», y la *Revista Española de Psicoterapia analítica*, y luego formaría al-

gunos discípulos, entre los que se cuenta Pedro Fernández Villamarzo, autor de unos amplísimos estudios expositivo-didácticos sobre la obra de Freud, y cabeza de un grupo académico psicoanalítico en la Universidad Pontificia de Salamanca.

El cambio se produjo al final de los años 50,

En Cataluña, Pere Bofill, en Madrid Ramón del Portillo, M<sup>ra</sup>. Teresa Ruiz, promovieron una acción institucionalizadora, y montaron una Sociedad Luso Española de Psicoanálisis (1959) y una Asociación Psicoanalítica Española. Hubo congresos (I Congreso iberoamericano de intercambio médico-psicológico, con Sarró, y Garma, 1955; luego el IV congreso mundial de psicoterapia, 1958...). Contaron sobre todo con alguna declaración, como la hecha por Sarró y López Ibor diciendo que se viera el psicoanálisis como algo «en período de evolución», abierto y respetuoso con la religión, pero susceptible de merecer atención, porque «la hora de la intransigencia ha pasado» (cit. Bermejo, I, 209).

Contaron con apoyo de López Ibor, quien, por cierto, anunció «la agonía del psicoanálisis en los años 40, de Sarró, y más amplio y activo de Rof Carballo, y más lejano de Marañón. En el campo psicológico, se advierte la presencia de Jesusa Pertejo, colaboradora de Germain, y activa impulsora de la acción psicoanalítica, una de las fundadoras de la sociedad luso-española, y también una de las personas que organizaron el departamento de psicología de la recién creada Universidad Autónoma de Madrid (1970). Y a comienzos de los 80, se organiza la Asociación psicoanalítica de Madrid (fundada el 1974, reconocida por la asociación internacional en 1981).

La psicología psicoanalítica ha ido creciendo activamente en el campo de la acción clínica, más lentamente en el de la vida académica. No obstante, desde hace algún tiempo se ha intensificado esa presencia: master en teoría psicoa-

nalítica, en la UCM, desde hace tres años; crecimiento de las tesis de tema psicoanalítico, y formación de un grupo de docentes interesados en la incorporación más a fondo del psicoanálisis en la Universidad; pero todavía, hace poco tiempo, se decía que «...hasta nuestros días, el psicoanálisis viene debatiéndose entre el ser y el no ser en la Universidad... Un grupo de estos docentes (Alejandro Avila, Blanca Moreno Mitjana, José Gutiérrez Terrazas, Pedro Chacón, Joaquín Poch y Antonio Sánchez Barranco) iniciaron en la Universidad de Málaga, el 26 de enero de 1991, una serie de Jornadas que giraban en torno a la problemática del psicoanálisis en la universidad... tratando de plantear las alternativas que permitan la instauración del saber psicoanalítico en el ambiente académico...» (Sánchez-Barranco et al., 1996, 16 )

Estas palabras ponen de relieve la preocupación sentida por un activo grupo de especialistas psicodinámicos, y su interés por una difusión de sus ideas dentro del campo académico, indicativo de la situación a sus ojos aún no satisfactoria a ese respecto.

### El movimiento cognitivo.

Finalmente, es visible que en nuestro país, teóricamente, ha encontrado rápido acomodo el movimiento cognitivo, que a los ojos de muchos historiadores y colegas aparece como un nuevo paradigma, en alza continua y capaz de haber reemplazado al conductismo en la cabecera de la distribución.

Creo que en el campo del cognitivismo, concebido como interpretación de los procesos psicológicos desde el horizonte de la teoría del procesamiento de información, y la recuperación de una teoría de la mente, varias líneas, no estrictamente paralelas, han llegado a converger.

Una de ellas, de honda raigambre aquí, vendría representada por la amplia, difusa, escuela de raíz piagetiana.

Conocemos bien la cercanía de Piaget a la figura de Germain; sus contactos permitieron que pronto, tras la guerra, viniera a España a apoyar la naciente sociedad de psicología. Siguán cuenta que asistieron a la conferencia unas veinte personas. Luego hubo un continuo flujo de estudiantes hacia Ginebra: Genoveva Sastre, Montserrat Moreno, que resultarían muy activas desde el Instituto Municipal de Investigación en Psicología aplicada a la Educación; el grupo en torno a Cesar Coll, orientado a la exploración de las relaciones de Psicología genética y educación; Ana Pardo, Jesús Palacios, Juan A. del Val, y todo un grupo que se acercó al constructivismo conceptual desde la lógica, en el marco de la Universidad Autónoma de Madrid (M. Carretero, I. Pozo...). Muy destacado es el lugar que ha correspondido en este punto al departamento de Siguán en Barcelona.

Este grupo halló eco muy próximo en los trabajos orientados a la exploración del desarrollo personal y educativo, a través del eje de investigación de Vigotski. También aquí, el desarrollo de cogniciones, acentuadamente posibilitadas por la interacción personal y la inserción social, apuntaba en una dirección cognitivista, con fuertes soportes en la interacción social. Ahí se puede situar en parte la obra de A. Riviére, de J. D. Ramírez, y de muchos otros, que iban a hacer posible, entre otras cosas, la iniciación -no concluida aún- de las obras completas del autor soviético.

Ciertamente, otro eje llegó por la vía de la proximidad a la psicología desde el Procesamiento de Información con el ordenador. Tal es el sentido de la obra colectiva, patrocinada por I. Delclaux y J. Seoane, que marcó tal vez el despertar de un público movimiento cognitivista en nuestro país, con su monografía *Psicología cognitiva y procesamiento de la información*, (Delclaux y Seoane, 1982). Numerosas comunicaciones se muestran como cognitivas en el Congreso nacional de psicología, de

Santiago, de 1984. En suma, a comienzos de los años 80, podemos determinar tal vez el tiempo de cambio de las coordenadas psicológicas. La confirmación, si ello fuera preciso, tal vez se podría situar en la aparición de la psicología cognitiva de Vega (1984), o, continuando con el análisis antes referido de Bayés al desarrollo del conductismo, la crisis podría haber cuajado en torno a la reunión sobre psicología científica en 1979, con una ponencia ampliamente citada de Juan Mayor sobre el cognitivismo.

Todo ello muestra que ha habido un progreso sustancial en la absorción de la psicología de nuestro tiempo, y la actualización de información que ha hecho posibles numerosos trabajos en importantes direcciones, pero que no ha habido verdadera preponderancia de ninguna de esas líneas, aunque hay que reconocer al cognitivismo un predominio reciente.

Se ha hablado muchas veces de que, con la llegada de la psicología a la Universidad, y el consiguiente establecimiento de departamentos que estaban orientados no solo a la docencia sino a la investigación, la producción de trabajos, de revistas, de reuniones en las distintas áreas y campos psicológicos experimentó un tremendo salto hacia delante. Pasó del nivel artesanal al nivel 'industrial'. Se entró en un período de «big science», aunque con una relativa indefinición teórica, y en muchos casos con una fortísima atención hacia aspectos aplicados y de intervención.

Uno de los rasgos más sobresalientes de la ciencia moderna es la investigación en colaboración realizada por numerosos individuos que emplean ciertas técnicas, y comparten supuestos muy específicos en los trabajos que realizan. Nos hemos acostumbrado ya a referirnos a esta dimensión del quehacer científico con el nombre de «colegios invisibles».

En el caso de la psicología española, resulta bastante interesante advertir

cómo en su primer momento, tras la guerra civil, la figura de Germain ha llegado a ser la clave de la continuidad entre el mundo de la preguerra, sobre todo de la república, y los desarrollos más recientes, a través sobre todo de sus colaboradores del Departamento del CSIC (Carpintero y Tortosa, 1996). Pero todavía lo es más, si se completa esa primera imagen con las de los tres colegios invisibles más amplios, determinados por Moya y Caballero, porque entonces se ve que es posible establecer una amplísima red, que cubre la psicología española de los últimos treinta años, y que pone de manifiesto su condición de núcleo desarrollado desde un cierto origen común, el grupo de Germain.

Según Moya, se puede determinar la existencia de tres grupos amplios de investigadores: uno aparece referido básicamente a la Universidad Autónoma de Madrid, (con M. Carretero, J. Palacios y otros colaboradores que trabajan principalmente en cognición e instrucción; otro grupo, encabezado por Fernández-Ballesteros, que se ocupa de evaluación; y un tercero, de psicología experimental, en torno a J.L. Fernández-Trespalacios); un segundo grupo se relaciona con la historia de la psicología, y en él me encuentro conectado con numerosos colegas (H. Carpintero, J.M. Peiró y más de 40 colegas, en torno a la Universidad de Valencia); finalmente, un tercero, orientado hacia la intervención y el análisis comportamental, en torno a V. Pelechano, con 16 colegas y colaboradores de varias universidades. Otro tanto, sin duda, cabría decir de lo que sucede en otras áreas, donde también domina la colaboración.

Evidentemente, esos desarrollos de colaboración indican claramente la existencia de grupos muy activos en la investigación, que tienen en torno suyo medios, recursos tecnológicos, medios de publicación, y, en algunos casos, la aparición de figuras que tienen una cierta polivalencia, lo que les hace apare-

cer en varias publicaciones de distinta especialización con relativa frecuencia. Pero, en general, ha crecido la especialización.

Un estudio nuestro sobre revistas puso de manifiesto que, sobre una lista con 119 autores altamente productivos, 92 lo eran en 1 revista, 10 en 2, 1 en 3 (Peiró) y 1 en 4 (Bayés) (Pérez et al., 1989). En suma, ha ido creciendo la concentración en un campo, en un canal, y ha disminuido la polivalencia teórica, que era una nota más bien general en los años 50.

Sin embargo, se deben notar dos fenómenos singulares:

Uno es la superior contribución al mercado interno que al externo. La productividad de los autores españoles es, de cara al mundo exterior, más bien limitada. Cuando se ha hecho un estudio, como el reciente de Alcaín (1996) sobre producción iberoamericana en revistas extranjeras (1981-90), se ha hallado que España se coloca en el primer lugar de la distribución, con 694 documentos de un total de 1855 (un 33 % aprox.), seguido de países como Brasil y México, que aportaban 404 y 248 respectivamente. Pero, a pesar de todo, eso representa un porcentaje muy pequeño de la producción total (unos 70 artículos por año). No se olvide que en un período de los últimos veinte años, la psicología ha llegado a producir del orden de 1000 trabajos por año (en el período 1976-78, 493 documentos por año como promedio, frente a 1199 documentos publicados en 1986) (Alcaín, 1990). En esta psicología «exportada» el peso mayor corresponde al trabajo de los psicofisiólogos y psicobiólogos –Guillamón, Simón, etc.– grupo que, como es notorio, ha puesto gran interés en incorporarse a circuitos internacionales.

Caso bien distinto es el fenómeno notado por Siguán hace algunos años: la escasa tendencia entre los colegas de nuestro país a citarse unos a otros.

Innumerables referencias a autores extranjeros, y en particular a americanos, no van acompañadas de una intensa vida de interrelación entre autores nacionales. Diríase que aparece aquí una inclinación individualista, o tal vez *particularista*, que lleva a ignorar cuanto no se hace dentro del propio grupo.

### Logros científico-técnicos.

Dentro del tiempo reciente, se han alcanzado ciertas metas que no deberíamos aquí pasar en silencio.

Hay que ser selectivos. No podemos hablar de todo lo importante, ni de todo lo interesante.

Ciñéndonos al breve espacio que me resta, debería mencionar, por lo menos, los siguientes logros:

#### 1) Reforma educativa y teoría piagetiana.

En el mundo educativo, entiendo que ha sido un singular logro el haber influido los psicólogos, particularmente los psicólogos de la educación, en la tarea de ordenamiento de la educación del país, aportando una visión evolutiva inspirada en buena parte en el pensamiento de Piaget (García, en prensa; Pujol, 1994).

Es significativo que la Ley de Ordenación General del Sistema educativo, de 1990, dice en las primeras líneas de su preámbulo:

«El objetivo primero y fundamental de la educación es el de proporcionar [a los alumnos]... una formación plena que les permita conformar su propia y esencial identidad, así como construir una concepción de la realidad que integre a la vez el conocimiento y la valoración ética y moral de la misma» (LOGSE, Preamb.).

Con relación a la educación infantil, se ha propuesto un diseño curricular básico que recoge las grandes líneas del

'constructivismo' piagetiano, con incorporaciones del pensamiento de Vigotski, en particular en lo referente al papel de la interacción social en la constitución de los procesos intelectuales superiores (García, o.c.). Incluso las líneas de etapas (Educación infantil, 0-6 años; Educación primaria, 6-12 años; Educación Secundaria Obligatoria, 12-16 y Bachillerato, 16-18), se ajustan al esquema piagetiano: período sensorio-motriz y preoperacional [infantil], período de operaciones concretas [la primaria], y de operaciones formales [ESO].

Algunos de los más conocidos piagetianos, entre los que destacan los profesores Coll, Palacios, entre otros, han tenido alta responsabilidad en la gestación de la reforma educativa. Dentro de lo que cabe, disponemos hoy de un esquema educativo fuertemente influido por una doctrina psicológica contemporánea del alcance de la de Piaget.

#### 2) Seguridad vial y intervención del psicólogo.

Otro de los pasos importantes dados por la psicología ha sido la incorporación del psicólogo, de modo pleno, a la tarea de selección y evaluación de conductores, tarea en que fue pionero nuestro país con la obra de Mira en Barcelona en los años 20.

Desde los años 80, se fueron rápidamente dando pasos en dirección a esa integración del psicólogo en las tareas de evaluación psicotécnica de aspirantes a licencia de conducción.

No tiene sentido que me demore en ello, toda vez que el núcleo de psicólogos especializados en el tema de modo más notorio, a mi ver, es el del grupo de la Universidad de Valencia, hoy consolidado gracias a la creación del Instituto de Tráfico y Seguridad Vial (INTRAS).

Tortosa y Cols, mostraron que se puede hablar de un modelo español de

evaluación de conductores, que integra mediciones de dimensiones como las aptitudes intelectuales, estilos cognitivos, percepción de velocidad y distancia, tiempo de reacción múltiple discriminativo, atención y resistencia a la monotonía, coordinación visomotriz bimanual, capacidad de aprendizaje visomotor y algunos rasgos de personalidad (Tortosa et al., 1991).

Ello ha representado un paso importante en la incorporación del psicólogo a tareas de valor social, pero sobre todo, ha significado, todavía más, el reconocimiento del papel que la psicología ha de jugar en una sociedad compleja, moderna y tecnificada como la que hoy nos alberga. Y en este papel, el avance de lo logrado en España frente a lo que ocurre en otros muchos países es clara indicación del papel vanguardista y pionero que ha sabido conquistar el psicólogo entre nosotros.

### 3) El psicólogo y el campo internacional.

Los tiempos actuales han incrementado, a un nivel antes no logrado, las relaciones de los psicólogos españoles con los de los países iberoamericanos, y con las sociedades y asociaciones internacionales. En particular, la presencia de miembros españoles en la European Federation of Professional Psychologist Associations (EFPPA), en la International Applied Psychology Association (IAPA), en la IUPSy, pueden ser tomados como un indicador de 'normalización'. Otro tanto diría de la conversión de una revista como *Evaluación psicológica* en una publicación internacional, *Psychological Assessment*, con su directora, R. Fernández Ballesteros, como principal artífice del cambio, en conexión con los especialistas europeos que han colaborado al cambio.

En tan sumario recuento habría que mencionar, sin duda, logros tan importantes como los del grupo de psicología de las organizaciones, de Valencia,

que lidera el profesor J.M. Peiró, o los importantes avances en campos tan variados como los de la neuropsicología, la psicología del deporte cuya Federación de Asociaciones se ha constituido, la psicología jurídica, la psicología económica, la psicología de la salud, para no decir nada de la salud de que goza mi propia parcela de especialización, la de los historiadores de la psicología.

Avanza también la consideración y reconocimiento de la psicología clínica como especialidad sanitaria, gracias a los esfuerzos de muchos, en particular de la Comisión Nacional Promotora de la Especialidad de Psicología Clínica que preside Olabarria. Y otro tanto habría que decir de las actividades en intervención social, drogodependencias, psicología jurídica...

En el orden profesional, hay que valorar el esfuerzo que ha representado la creación de Gabinetes municipales, y el enorme número de centros privados que dan hoy un servicio de asistencia a innumerables personas necesitadas de ello.

### *Ciò qu'è morto...*

Al lado de tales avances se deben contabilizar algunas pérdidas. No somos frecuentemente conscientes de ellas, pero ahí están, llamando de tiempo en tiempo a la reflexión colectiva.

La primera es la desaparición de lo que fue Departamento de Psicología Experimental en el CSIC. La segunda, la, todavía más llamativa, del Instituto nacional de psicología y psicotecnia. Eran dos logros de Germain. Dos logros que, como ha dicho recientemente Pinillos, se han «descontinuado» (Pinillos, 1996, 370).

Al lado del crecimiento sin rival de la psicología aplicada, y junto a ella, de la actividad universitaria de departamentos, grupos, programas de investigación,

etc., ciertamente ha faltado un apoyo central, de la administración, a la obra rigurosamente teórica e investigadora en este campo.

En estos años de paulatina consolidación de la psicología, se han mantenido, a mi juicio, ciertas tensiones estructurales básicas que han contribuido a dibujar el perfil de nuestra situación.

La primera es la que llamaría 'tensión entre profesión e investigación'. La inicial orientación aplicada de la psicología entre nosotros, antes de la guerra, se había de prolongar al constituirse una escuela profesional, de posgrado, sin que tuviera por base una fuerte organización académica que hiciera posible la investigación sistemática. En nuestro país no se llegó a constituir un laboratorio de psicología, dedicado al trabajo experimental en el estudio de los procesos psicológicos y sus modalidades aplicadas, que sirviera al propio tiempo de formación de investigadores. En la mencionada tensión, ha tendido a ganar, una y otra vez, la práctica a la teoría. Hay, a mi juicio, todavía demasiado poca teoría básica, en relación a la cantidad de esfuerzos aplicados realizados. Y hay que lograr una buena integración de teoría y profesionalización a través de los *Practicum* que requieren colaboración entre universidades y sociedad, como ya se hizo en el proyecto pionero de la Facultad de Valencia.

Una segunda tensión o polaridad me parece verla dibujarse en torno a la especialización frente a la interdisciplinariedad. Aquí, la especialización se ha hecho dominante, y la comunicación de la psicología con campos extrapsicológicos se ha incrementado extraordinariamente. Pero no ocurre lo mismo entre campos 'intra-psicológicos'. Aquí, por el contrario, nos hallamos en una dominante incomunicación entre personas que se mueven en áreas diferentes. Las áreas de conocimiento, la superespecialización de publicaciones y

reuniones han ayudado a que se cor-taran vías de tránsito entre especialis-tas relativamente cercanos, que se hal-lan ahora más alejados entre sí de lo que lo están respecto a profesionales de campos ajenos.

Y hay una tercera tensión, que ha ido creciendo ante nuestros ojos: entre las líneas de metodología «dura» y «blan-da». Aquí ha dominado siempre una versión 'humanista', cercana a la filoso-fía, de la psicología. El grupo orientado a metodologías experimentales ha sido siempre muy minoritario. Con todo, los años vividos bajo la onda de una psico-logía conductual favoreció esa inspira-ción de rigor y de construcción forma-lizadora rígida. Ese tiempo ha pasado. Y con él, el afán por trabajar con mate-riales empíricos depurados experimen-talmente. Estamos en una onda de metodologías blandas. Y eso ocurre cuando todavía la psicología tiene fuer-te contestación procedente de grupos profesionales cercanos pero ajenos. Se trataría, por tanto de conservar una pluralidad teórica de partida, modula-da por un sentido vivo de la problemá-tica 'humanista' que afecta a los proble-mas psicológicos interdisciplinares. Pero sin rebajar un ápice la exigencia de ri-gor científico, única garantía y justifica-ción de la singularidad de la empresa intelectual que representa la psicolo-gía. En particular, la imagen que se ofrez-ca públicamente debería atender a ex-tremar, junto con el más exquisito hu-manismo, una depurada profesionaliza-ción técnica.

Se ha producido una ampliación del espectro teórico en que se han inscri-to las nuevas líneas de trabajo. Ha ha-bido una importante penetración de los conceptos y métodos de la modifica-ción de conducta, de modelos diver-sos de investigación en la realidad so-cial, y un creciente despliegue de los puntos de vista cognitivas en el estudio de los procesos psicológicos, proceso que ha ido acompañado, por una am-

pliación del mundo psicodinámico en el campo clínico propiciado por la lle-gada a nuestro país de numerosos psi-cólogos y psiquiatras procedentes de países latinoamericanos.

La aparición de los psicólogos en el mercado de trabajo ha representado una creciente presión social para lograr el reconocimiento de su rol diferencial. De este modo han ido entrando en gabinetes psicopedagógicos, en prisio-nes, en gabinetes de reconocimiento de conductores, en equipos de rehabi-litación, servicios sociales, juzgados de familia, y otros muchos servicios que contribuyen a mejorar la calidad de vida de nuestra sociedad.

En este interés por la psicología cabe ver una preocupación por los temas sociales y humanitarios, que ha ido acompañando, precediéndola, a la aper-tura del proceso democrático en Es-paña. Pero sigue siendo necesario un proceso que nos lleve a examinar cuá-les son las demandas que la sociedad plantea, y la calidad y caracteres del producto final de los estudios de psi-cología, de cara a construir un proceso adecuado de formación. Estamos hoy por hoy ante un colectivo predomina-mente joven, necesitado todavía de lograr mayores cotas de consolidación social.

Al Colegio oficial de psicólogos, a la Federación Española de Asociaciones de Psicología, y, desde luego, a los miembros de la comunidad académica universitaria, a todos, nos importa ha-cer frente a los verdaderos problemas que, a la altura del día de hoy, tiene planteada la psicología en este país. Del acierto en el diagnóstico y en la inter-vención subsiguiente depende, si no me equivoco, que a los psicólogos les aguar-de un corto o largo futuro. En el nue-vo marco político de la Comunidad europea, hay ya que plantear urgente-mente las líneas de la formación de nuestros profesionales en el horizonte

abierto por el libre intercambio de pro-fesionales dentro del mundo comuni-tario, y la situación competitiva a que se está abocado en este, como en otros campos sociales y profesionales. Los próximos años dirán si al fin los esfuer-zos han ido en la dirección correcta y han producido los resultados deseados. A mi juicio, estamos entrando en los momentos decisivos en que se va a ju-gar el porvenir de una profesión y una especialización que nuestra sociedad necesita, y en la que muchos de noso-tros tenemos puesta nuestra confian-za.

Mucho hay aún por hacer:

Hay que organizar de modo regulari-zado la formación práctica de los psi-cólogos, configurando las existencias de unidades aplicadas en el marco de los centros universitarios, de manera que los futuros licenciados hayan tenido una formación de base en técnicas aplica-das que puedan luego poner en prácti-ca en colaboración con los profesiona-les ya en ejercicio.

Es necesario, igualmente, dar el más pleno apoyo social a las Facultades de Psicología, a las Sociedades científicas, y al Colegio Oficial de Psicólogos, de modo que se consolide la imagen y se regularice el rol que el psicólogo pue-de y debe tener en esta sociedad.

Recientemente, algunos colegas han merecido la atención del público por comportamientos que han sido gene-ralmente admirados -como la psicólo-ga que en Madrid salvó de una muerte segura a un joven suicida-, o han tras-cendido a la prensa con motivos de acciones judiciales notorias. Pero sigue siendo escasa la presencia de psicólo-gos en medios de comunicación, y ha-bría que ver todo ello enmarcado en un programa de acción social, que res-ponda a lo que queremos que sea el psicólogo en el año 2000.

Desde la FEDAP, desde mi simple cá-tedra, los psicólogos colegiados valen-



cianos, y los psicólogos de este país me tienen *prest al seu servei*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaín, D. (1990) Producción científica española en psicología y ciencias afines publicada en revistas especializadas y recogidas en la base de datos PSEDISOC del ISOC (CSIC), II Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos, Comunicaciones, Madrid, I, 36-41
- Alcaín, D. (1996) Psicología iberoamericana. Estudio de su productividad e impacto en revistas internacionales a través de bases de datos en el período 1975-1990, Tesis doctoral, Univ. Complutense, Madrid, Mimeo.
- Bañuls, R. et al. (1990) Aproximación a la psicología española contemporánea, II Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos, Comunicaciones, Madrid, I, 56-61.
- Bayés, R. (1980) Una introducción al método científico en psicología, Barcelona, Fontanella, 3 ed.
- Bayés, R. (1983) Enseñanza y ejercicio profesional del análisis de la conducta en España, *RPGA*, 38(2): 233-245
- Bermejo, V. (1993) La institucionalización del psicoanálisis en España en el marco de la A.P.I., Tesis doctoral, Universidad de Valencia, Valencia.
- Bermejo, V. (1993) Freud y el psicoanálisis en la psicología española de los años cincuenta, *Rev. Hist. Psicol.*, 14, 3-4: 255-269
- Bermejo, V. (1994) La institucionalización del psicoanálisis en España en el marco de la API, *Rev. Hist. Psicol.*, 15, 3-4:49-62
- Bofill, P. (1987) Aspectos históricos de la relación entre el psicoanálisis y la psiquiatría, *Informaciones Psiquiátricas*, 108, 99-108.
- Bueno Belloch, M. (1976) Intereses de la investigación psicológica, Madrid, U. Complutense, Mem. Licenciatura, Mimeo.
- Campos, J., (1976) La investigación en la psicología española, en VV.AA. Psicología servicio público, Alternativas de la psicología española, Madrid, Pablo del Río, 103-127
- Carpintero, H. y Tortosa, F. (1996) La psicología española a través de la «Revista de Psicología General y Aplicada», *Rev. Psicol. Gral. Apl.*, 49 (3-4): 373-410.
- Cruz, J. (1984) Breve historia de la modificación y terapia de conducta en España, *Anuario de Psicol.*, 30-31, (1-2), 8-29
- Delclaux, I. y Seoane, J. eds. (1982) Psicología cognitiva y procesamiento de la información, Madrid, Pirámide
- Díaz-Aguado, M.J. y Yela, M. (1982) Contribución al estudio de la bibliografía española sobre la obra de Piaget, *Rev. Psicol. Gral. Apl.* 37(2), 325-356
- Fernández de Castro, J. (1973), La enseñanza programada. Línea Skinner; Madrid, CSIC.
- García, E. (en prensa) Difusión masiva del pensamiento de Piaget en España. La reforma educativa; trabajo presentado en la X Reunión Anual de la Sociedad Española de Historia de la Psicología, Madrid, 1997
- Moya, J. y Díez, E. (1989) Colegios invisibles de psicólogos en 9 revistas españolas, *Rev. Hist. Psicol.*, 10 (1-4): 205-212
- Moya, J. y Caballero, A., (1994) Diez años de psicología en España. La temática psicológica a través del CINDOC (1981-1990), *Rev. Hist. Psicol.*, 15 (3-4): 239-249
- Pérez, A., Tortosa, F. y Carpintero, H., (1989) Una aproximación socioinstitucional a la historia de la psicología en España: el caso de las revistas especializadas, *Rev. Hist. Psicol.*, (1-4), 213-224
- Pujol, M. (1994) Entrevista a César Coll Salvador: Pionero de la Psicología de la Educación en el Estado español y uno de los motores de la Reforma, *Revista de Psicología. Universitas Tarraconensis*, 1-2, 209-225
- Sáiz, M. et al., (1994) La IIª y VIª conferencias internacionales de psicotecnia celebradas en Barcelona. Algunas de sus repercusiones en el ámbito social e institucional, *Rev. Historia de la Psicología*, 3-4, 227-237
- Sánchez-Barranco, A., et al., (1996) Una contribución a la historia del psicoanálisis en España, *Apuntes de psicología*, 46, 5-20
- Siguán, M. (1982) Piaget en España, *Rev. Psicol. Gral. Apl.*, 37(2):275-283.
- Siguán, M. (1981) Piaget a Catalunya, en VV.AA. La psicología genética de Jean Piaget, *Recull d'estudis*, Barcelona, Univ. de Barcelona, 35-46
- Tortosa, F. et al., (1991) La psicología española durante el período de la dictadura, en M. Valera y C. López-Fernández, eds. *Actas del V congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Murcia, PPU-DM, 815-32
- Tortosa F. et al., (1991) La profesionalización de la psicología aplicada a la conducción en España: Del percepto-taquímetro de Mira al ordenador, en M. Valera y C. López-Fernández, eds. *Actas del V congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Murcia, PPU-DM, 833-845.
- Val, J. A. del, García-Hoz, V. (1976) La enseñanza de la psicología en el Estado Español, *Cuadernos de Pedagogía*, 19,
- Vega, M. de (1984) Introducción a la psicología cognitiva, Madrid, Alianza.